



DIRECTORA: ANGELA GRASSI DE CUENCA.

NÚM. 33—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 SETIEMBRE 1879. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de Modas, por Joaquina Almaseda.—Vestido para niña.—Vestido con encajes para señora.—Vestido adornado con bordados rusos.—Vestido con cinturón.—Vestido con túnica panier.—Cuerpo-blusa con panier.—Única con plastron de encaje y panier.—Vestido con cuerpo de etc.—Vestido con cola y paniers.—Vestido con chaleco y paniers.—Trajes para salón.—Vestidos adornados de bisés.—Vestido con encajes para niña.—Vestido adornado de plisés para niña.—E-

lantal-blusa para niña.—Einado con lazadas.—Einado griego.—Fichú de muselina y encaje.—Pañuelos bordados.—Dibujos bordados á la cruz para pañuelo.—LITERATURA: Curiosidades de la ciencia, por X.—El juramento, y cesia, por Juan Francisco Perez y Fernandez.—Cantares, por Alcalde Valladares.—Pá- nos de 1 año: Viaje por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez.—La maestra de escuela, por Maria del Pilar Sinués.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurin 1.374.

REVISTA DE MODAS.

Hemos llegado, lectoras mías, al mes verdaderamente difícil para mi cronista de Modas. El mes de Setiembre es un mes perdido para la Moda; vive sólo de recuerdos y de esperanzas, y no puede más que señalar lo que se ha distinguido en las playas y casinos durante los meses del calor, y anunciar las noticias vagas que circulan por las altas regiones de la Moda y que no tendrán confirmación hasta el próximo Octubre, cuando, de regreso las expedicionarias, presten alguna atención á los atavíos que necesitan para la campaña de invierno, la más brillante de todas.

En el primer caso, esto es, entre lo que han lucido las estrellas del mundo elegante, tendria mucho que señalar, porque como los trajes actuales son un cuadro sinóptico donde están consignadas todas las fechas y todos los estilos, bien por su color, bien por una hechura, bien por un sombrero, el capricho no reconoce límites y llega á veces hasta la excentricidad: los trajes de playa y de campo se prestan algo á ella y se han lucido en Biarritz, Trouville, Arcachon, San Sebastian y las Arenas las formas antiguas modernizadas, los atrevimientos del primer Imperio y del Directorio en todas las cabezas coronadas de sombreros inverosímiles, unidos á la ostentosa elegancia de las cortes de Luis XV y Luis XVI con sus trajes de delantales, petos y paniers, robando además al elemento masculino las casacas de la época, unas abiertas sobre chaleco largo echupa), otras cerradas con (horreras de encajes y grandes vuelos en las mangas, como los lucian los caballeros de aquellas cortes; alguna de estas casacas redondas de faldas ó prolongadas en faldon como un frac, se han visto bordadas de seda y de oro, forradas de raso y con ricos botones, y, sea dicho de paso, esta prenda es una de las que pueden señalarse en las excentricidades, porque sus grandes bolsillos en el faldon, su cuello y selapas parece prestar á la mujer cierto carácter masculino de muy mal gusto. Es imposible, por ejemplo, ver á



1 Á 3. TRAJES DE VERANO.

1. Vestido para niña.

2. Vestido con encajes.

3. Vestido con bordado ruso.

una señora ir á buscar al faldon de su frac sus guantes ó su pañuelo, sin tener que contener la risa. Esta moda, creemos profetizar, que no pasará los límites del otoño, mucho más que se indican, aunque vagamente, los talles cortos y redondos con cinturón y hebilla otra vez para el próximo invierno. Ya trataré de tener al corriente á mis queridas lectoras de los grados de verdad que adquieran estas noticias.

Entretanto síguense haciendo con furor los vestidos Pompadour, ó sean con pabellones (paniers); y á propósito de ellos daré un consejo esencial á las modistas y á las señoras que se hacen sus trajes. Este verano se ha llevado mucho blanco; la muselina ha recobrado hasta cierto punto el favor de otros tiempos, y aún en este mes, y luego en teatros y salones seguirán llevándose túnicas Pompadour en telas ligeras como gasa y granadina; los paniers en estas telas transparentes son la desesperación de las modistas, que no logran obtener gracia en los plegados con telas tan blandas; al efecto les diré que las modistas francesas forran los paniers con lino de su mismo color con tul fuerte, y á veces con seda de otro color, que al transparentarse por la muselina, da nuevo realce al vestido; el tul blanco, llamado tul de armar para los sombreros, es el más propio, porque sin ser demasiado fuerte, tiene la necesaria consistencia para plegar y sostener el bullon. Como adornos seguirán poniéndose todo este otoño los encajes á conchas de plegado menudo, los plegados de las mismas telas, los bordados de color, los lazos de cintas de dos colores... ¿Cómo no hacer creaciones de gusto con tan buenos elementos?

Los abrigos que se han indicado durante la estación para las tardes frescas, tienen su verdadera aplicación en este mes y el que viene. Sobre los mismos trajes claros del verano una manteleta buena mujer ó una manteleta chaqueta, dan un conjunto de melancólica distinción, que aumentan las sombras de una alameda á la caída de la tarde. En manteletas puedo citaros como novedad una toda cubierta de blonda española que dicen los franceses, y que no es más que nuestra blonda catalana de pronunciadas ondas que descansan unas sobre otras, terminando la última con un bello fleco, esta manteleta será un elegante complemento de traje de otoño. Los echarpes ó manteletas-visita de la misma tela del vestido, los fichús con dobles flecos en tela igual también ó de cachemir, crespon de china ó encajes, son propios para esta época

porque velan el cuerpo sin ocultarle, circunstancia que les hace propios para las jóvenes de talle esbelto. La manteleta buena mujer, que es el abrigo más indicado entre los serios del otoño es, como ya he dicho en otra ocasión, la manteleta redonda de escorzo en el brazo, hecha en cachemir ó faya y con plegado á la antigua todo alrededor.

En sombreros nada nuevo todavía; sin embargo, para no tener que sonrojarme de mi pobreza en noticias, os hablaré de un novísimo sombrero María Stuard, de paja negra, adornado de amapolas y con bridas de encaje blancas. Por lo demas, las formas de los sombreros son tan variadas, que todo se lleva y todo se admite, pero la forma más generalizada hasta que vengán las modas del invierno son el gran *Directorio* ó el pequeño *Directorio*, que prestan sombra al rostro, por lo que se han generalizado para completar los trajes de campo.

Esta variedad de sombreros y la que se ha observado en los vestidos que se han lucido en los salones de Londres y París, hace creer que la Moda tiende á individualizarse; y si seguimos por este camino, las señoras verdaderamente elegantes no se cuidarán de vestirse de moda, sino *á su modo*, lo que es muy distinto. Entónces ver á una no será verlas á todas, como hoy sucede, y las señoras podrán consultar su rostro, su estatura, su talle, ántes de adoptar un corte ó una tela que no esté en armonía con su figura ó con sus años. ¡Daré este gran paso la Moda? ¡Presidirá alguna vez el criterio en nuestro tocador? Poco hay que esperar de la frivolidad de la Moda, y ménos de sus intérpretes, aconsejadas casi siempre por la vanidad.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE VERANO.

1. *Vestido para niña.*—La espalda de este vestido, de tela escocesa, está pegada á un canesú, siendo con las aldetas un solo pedazo y montándose debajo en cinturilla el paño de la falda: los vivos, vueltas y echarpes son de seda lisa.

2. *Vestido con encajes.*—Los paños de adelante van bullonados al traves, sobre una falda de percalina, y tienen 80 cents. de ancho por 106 de largo, orillados de encaje breton, como el volante plegado que termina la falda; el cuerpo de aldeta larga, va guarnecido del mismo encaje que sube en chorrera por delante. La tela de este vestido es satin Pompadour de algodón.

3. *Vestido con bordado ruso.*—Es de percal azul marino, adornado de tiras de percal blanco, bordadas con encarnado y azul y fleco de los mismos colores. (El número próximo ofrecerá modelo para este adorno.)

4 Á 7. PEINADOS.

4 y 7. *Peinado con lazadas.*—Este peinado necesita una cabellera larga, y el grueso podrá abultarse con un postizo: los cabellos se reparten en la parte superior de la cabeza, y los de atras, atados muy bajos, se dividen en tres partes: la del centro forma el lazo principal, y las otras dos los de los lados, rodeando las puntas á los dedos para hacer las otras lazadas, que avanzan hasta muy adelante. Cerquillo rizado á la frente.

5 y 6. *Peinado griego.*—Corresponde sólo á un traje de sociedad, y segun el cabello es largo ó corto se dispone en sortijillas ó tirabuznes, que se rodean de dos ó tres rulós de pelo. Esta parte posterior del peinado puede ser postiza toda, rizando sólo de adelante el cabello natural, y sujetándole por detras ademá de adornarle con dos diademas de oro.

8 Á 10. VESTIDOS PARA NIÑOS.

8 y 9. *Vestido princesa para niña.*—(Patron: en números anteriores).

Al cortar este traje hay que contar con dejar un exceso de tela en el centro del pecho y de la espalda para los pliegues que le adornan: el cuello marinero tiene 18 cents. de ancho por detras y 9 por delante, por 11 de largo. El vestido 8 es de lana céfiro azul claro, con plegados separados por bordado blanco y bies de seda Pompadour encima como el cuello y vueltas, y el núm. 9 es de percal azul con el bies de percal de flores sobre oscuro.

10. *Delantal-blusa para niña.*—Este delantal, muy útil, se corta muy fácilmente sin patron, y se hace en percal blanco, gris ó azul: la espalda se frunce á un canesú y los delanteros se rizan á gruesos pliegues; un volante de 3 cents. de ancho orilla el escote y reemplaza á la manga corta. Adorna alrededor este delantal un bordado ruso y unas jaretas encima; cintura de la misma tela.

11 Á 14. VESTIDOS DE LA ESTACION.

Todos son tan sencillos, que su hechura ya conocida, exige pocas explicaciones, necesitando sólo alguna sus telas y adornos.

11. *Vestido con cinturon.*—Es de lana beige y falda redonda, terminada por volante plegado: túnica vuelta de adelante, con paño ligeramente bullonado por detras, y cuerpo cerrado con corcheta bajo el plaston y ceñido con cintura del color del adorno: este consiste en bieses y patas ó presillas ribeteadas de blanco.

12. *Vestido con túnica paniers.*—Falda rayada terminada por ancho plegado con cabeza y túnica moteada ó de menudas flores en el color mismo de las rayas: un fichú de la misma tela guarnecido de encaje como la túnica completa este traje, y si se quiere más pretencioso, puede hacerse el fichú de encaje ó gasa para armonizar con una túnica de foulard de seda.

13. *Vestido con paniers.*—Tiene media cola, es de satin de algodón Pompadour, y los delanteros, que se abren sobre chaleco, se prolongan á formar los paniers que mueren debajo de los paños de la espalda que es entera en forma Princesa; por delante, debajo de los paniers, la falda va bullonada, terminándola dos plegados de seda, uno del color del fondo y otro de la flor, y un encaje breton, repitiéndose los mismos plegados al borde de la falda por detras y figurando frac, dos solapas abiertas al terminar el busto; chaleco del color de los adornos.

14. *Vestido con chaleco y paniers.*—La falda, redonda, va terminada por volante y plegado á la antigua, continuando por delante hasta la cintura la falda bullonada con cordones: la polonesa con panier abre sobre un chaleco de piqué blanco y la adornan lazos de sarga y encaje breton.

15 Á 17. TRES CUERPOS PARA TRAJE DE SOCIEDAD.

15. *Cuerpo-blusa con panier.*—Es de muselina y se lleva con falda de lo mismo sobre viso de color: los entredoses de valenciennes orillan los bullones y otro valenciennes estrecho los volantes; los bullones se cortan al hilo, y las mangas son tambien de bullones separados por entredoses. Cinturon de ancha cinta de seda con lazo por delante.

16. *Túnica con plaston y paniers.*—La drapería ó paniers puede ser cortada en el mismo cuerpo ó por tira, y el medio escote y la manga corta van terminados por rizados de encaje breton igual á los que forman el plaston que baja ensanchando hasta los paniers.

17. *Cuerpo de peto.*—Este cuerpo de peto, muy agudo y recortado de las caderas, se abre en escote de corazon adornado con encajes ricos, y cerrado por una camiseta de gasa plegada: manga terminada por encajes y lazos de cinta de raso.

18. FICHÚ.

Es de muselina de la India con entredós y encaje breton, y se compone de cuatro partes: las dos puntas al bies ligeramente redondeadas y anudadas por delante, tiene 50 cents. de largo por 45 de ancho y van plegadas en todo su largo: un entredós une las dos partes en el centro de espalda y pecho, y un encaje orilla todo el fichú.

19 Y 20. VESTIDO PARA SALON.

Estos modelos presentan por delante y por detras un vestido en faya y gasa, adornada la falda de plegados y bullones con una ruche de gasa separando unos de otros. El núm. 20 muestra la delantera de la falda con echarpes sujetos del centro con un bullonado de gasa y paño recogido por detras figurando un nudo: este paño y los echarpes van orillados de fleco. Fichú de muselina de la India con encaje breton, cruzado de adelante y anulado por detras.

21 Á 29. TRES PAÑUELOS.

Es muy comun bordar los pañuelos de colores correspondientes al traje, bien á punto de lomillo sin revés ni derecho, bien á cordoncillo ó punto ruso. De todos estos puntos son las cenefas que muestran los números 24 á 29 de tamaño natural.

30 Y 31. VESTIDO CON BIESES.

Puede hacerse en dos telas, lisa y de dibujo, en lana ó percal: la falda se termina por dos plegados, y la túnica, adornada de un plaston de plegaditos menudos, va guarnecida de bieses bordados á punto ruso; los costados plegados tambien, terminan bajo el paño de atras al hilo y bullonado. Cuerpo con chorrera de encaje, terminada en sus dos extremos por lazos de cinta de raso, JOAQUINA BALMASEDA.



CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

LOS CONSTRUCTORES DE MUNDOS.

Anoche visité los salones de la embajada de España en París. Por todas partes flores, mujeres hermosas, ambiente perfumado. Sentía las caricias de las gasas, del terciopelo, del raso, de las gargantas como el ampo de la nieve. Los ojos se deslumbraban con las cruces, con los bordados, con la pedrería. Había muchos, demasiados brillantes; muchas, pero éstas no sobraban, muchas andaluzas capaces de condenar á un santo. También se distinguía una japonesa muy mona, á quien conducía del brazo un diplomático, muy orgulloso de remolcar aquella belleza del extremo Oriente. También había americanas del Sur, una sobre todo, rubia como unas candelas y más blanca que la leche. ¡Muy bonitas! ¡Muy bonitas! ¡Me gustan todas!—Este era el grito general.

Se hablaba, como era natural, del nuevo presidente de la República, y se desbarraba bastante, porque no faltaba quien le confundiera con un célebre caricaturista.

Sólo, aislado en medio de aquella multitud, yo miraba, escuchaba y admiraba. No descubría una cara amiga ni un chaleco conocido. A media noche, ántes de retirarme, di una vuelta por el buffet, que está convenientemente sitiado. ¡Oh! ¡qué admirable charla madrileña se oía en aquel sitio! ¡Qué entonaciones tan musicales salían de los labios que devoraban una raja de piña helada ó sorbian una copa de Oporto! Había bocas que parecían granadas partidas, pero bocas que no se cerraban y que hacían recordar á Velazquez, Zurbaran y Murillo, si hubieran pintado vírgenes con buen apetito.

—¡Ola! ¡Usted por aquí? me dijo una señora á quien tuve la torpeza de pisar la cola del vestido.

Era la baronesa Regina, á quien hube de pedir perdón, excusándome con que iba á buscar impresiones naturalistas.

—¿Acechando ese plato de emparedados? Vaya, veníos conmigo y charlemos. Estos hidalgos me son muy agradables, pero me gusta entender lo que oigo. He bailado tanto, que deseo descansar. Vamos al salon azul.

Nos sentamos, y no pude ménos de decirle la admiración que me producía su aderezo de coral rosa.

—¡Oh! Dejaos de cumplimientos, exclamó, bastantes he oído. Prefiero que me conteis alguna de esas historias á que sois tan aficionados.

—¡En un baile, señora! Un baile no es una conferencia.

—Pues por eso será más divertido.

La obediencia era galantería y empecé mi relato.

Sé cuanto os encanta el mar, señora baronesa; sé que os complacéis en buscar en las playas conchas raras; pero os aseguro que aún así, sabéis muy poco de ese tremendo elemento.

En alta mar, en las travesías largas, cuando sólo se divisa la inmensidad verde ó azul, es cuando se siente



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº550.

1374

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

verdade
dioso y
fondo d
alguno,
átomos

He v
blando
Océano
¡Qué se
nismos
mósfer
el labor
tarde ó
banque

Ese
orienta
vuestro
me refi
prepara
lécula,
siglos
duda! i
bre el
descans

—¿N
me bie

—¿N
cente d
la orill
sobre la
un torn

Con
nes en
esa agu
luz del
se dá u
blo inv
pero q
es relat
turas.

Hay
yacen p
gun obj
una es
animal
miembr
siente.
de fuer
poco, se
se abre
táculos

Zoófi
tal, que
poseedo
pedazos
mismo
vir. aun

Este
islas, ó
mucus o
se despi
sele alg
que dol
á los de
decirlo
que viv
especie
ternida
viden p
salud d
se divid
asombr
herman

Podr
man en
echa los
está lit
riofilias
flora ma
oscuras
poderos
marías,
jas, en q
sobre aq

verdadera afición por el mar. Todo es entonces grandioso y sublime. En la superficie bulliciosa, como en el fondo de los abismos tranquilos, donde no penetra rayo alguno, se agita un mundo prodigioso de gigantes y de átomos.

He visto á los buzos quitarse las escafandras, temblando aún de lo que han divisado apénas. Hay en el Océano austral sondajes de 27.000 piés y hasta 46.000. ¡Qué seres viven en el seno de esas tinieblas, qué organismos resisten á la presión de tantos centenares de atmósferas! ¡Eso es el infinito, el caos quizá! No; ese es el laboratorio de los mundos, la cuna de un pueblo, que tarde ó temprano, vendrá á reclamar su puesto en el banquete de la luz y de la vida.

Ese coral, ó sean flores de sangre, como le llaman los orientales, que también se armoniza con el color de vuestro cabello, ha vivido en las profundidades á que me refiero. Planta, animal y piedra, el mar es el que prepara lentamente, átomo por átomo, molécula por molécula, el suelo donde amamos y donde amarán durante siglos nuestros descendientes. ¡Oh, no pongais cara de duda! ¡Acaso no es sabido que París ha sido edificado sobre el fondo de un mar, y que parte de la Alemania descansa sobre bancos de coral!

—¿No es que dudo, sino que me asombro. Explicadme bien eso.

—¿No habeis observado de noche el fulgor fosforescente de las olas que vienen empujándose para morir en la orilla? Parecen inmensos grupos de chispas viajando sobre las olas, y si golpeais con un palo, brota al choque un torrente de llamas. Esos son seres.

Con el microscopio llegó Freycinet á contar 40 millones en un decímetro cúbico de agua marina. Si encerrais esa agua en un vaso, la vereis limpia y sin mancha á la luz del sol: de noche, empero, es un pueblo inmenso que se da una fiesta de amor, iluminada á giorno. Y ese pueblo invisible, cuya pequeñez apénas se puede concebir, pero que lleva de polo á polo la extensión del Océano, es relativamente importante en la escala de las criaturas.

Hay algo más imperfecto. En el fondo de los abismos yacen prodigiosos montones de *mucus* vivo, donde ningún objetivo descubre la menor señal del organismo. Es una especie de gelatina, carne líquida, rudimento de animal ó de planta, sin corazón ni cabeza, sin venas, miembros ni nervios, y, sin embargo, que vive, que siente. Depositado en el mar como inagotable provision de fuerza creadora, este fermento se transforma poco á poco, se desenvuelve, se individualiza. Aparece un tubo, se abre una boca, se redondea un estómago, asoman tentáculos. Ya hay un sér perfecto.

Zoófito le llaman los sabios, esto es, animal y vegetal, que come y que florece, que se ingerta, y se aparea, poseedor de los dos sexos, que se reproduce en tantos pedazos como es dividido, que traga y digiere por el mismo orificio, que renace de un cadáver y vuelve á vivir aunque se le vuelva del revés como un guante.

Este saco, este grosero bolso es impaciente creador de islas, de continentes y de montañas. Del seno de ese *mucus* que le ha dado el sér á profundidades insondables, se desprende, se pone en libertad el movimiento. Unele alguno de sus semejantes, errantes como él, y aunque doble, es siempre uno. La misma boca los alimenta á los dos, y así se van incorporando, soldándose, por decirlo así, otros individuos. Son hermanos siameses que viven al unísono: se establece una colonia poderosa, especie de falansterio en que sirve de lazo común la fraternidad más perfecta, en que el placer y el dolor se dividen por igual, en que la indigestión de uno altera la salud de todos, y que la presa más pequeña capturada se divide en tantas partículas como vientres son. ¡Unión asombrosa! El hermano muerto es devorado por sus hermanos, la esposa es la esposa de todos...

Podría explicar los cuadros admirables que se forman en derredor de la roca donde ésta república ideal echa los cimientos de su gobierno. Por ejemplo: el suelo está literalmente cuajado de estrellas, anémonas y cariofilias, que son las rosas y los claveles del mar. Una flora maravillosa, extraordinaria, cubre las desnudeces oscuras de su fondo granítico, contemporáneo de los poderosos primeros vagidos del mundo. Gorgonas, plimarias, lianas vivas se enroscan al rededor de las esponjas, en que hormigean millares de pólipos. Suspendidas sobre aquel Eden impenetrable, las Medusas le ilumi-

nan en sus destellos. Todo se mueve, se enlaza, trabaja, hace, deshace y continúa sin cesar la grande obra de la vida.

Poco á poco, por la lenta labor de los siglos, el fondo va aumentando con tantos despojos. Un polípero crece con todos los cadáveres amontonados sobre la roca donde se fijó la primera pareja. El sólido despojo de los muertos queda intacto después de perecer los frágiles arquitectos, capas y capas van atravesando los abismos, subiendo hacia la luz y siempre procreando hasta llegar á la superficie de los mares. ¡Cuánto tiempo es menester para estos gigantescos trabajos! Tantos años que la imaginación se asombra; tantos años, que hemos de creer que los de la creación, según la doctrina católica, han de ser de duración muy diferente que los actuales.

Cuando llega á la blanquecina cresta de las olas, al escollo, al arrecife vivo, ha llenado su misión. Entonces no sube ya, pero, como el cedro del Líbano, extiende é inclina sus ramas hasta que la savia se agota. Bajo la influencia atmosférica, aquel inmenso hervidero se convierte en teatro de otra serie de fenómenos. Sobre su desigual superficie se van amontonando las nubes de polvo y los átomos del aire; las algas y las ovas forman humus fecundo, donde encuentran jugos nutritivos las semillas arraistradas por el viento. Los naufragos aumentarán esta especie de sementeras; los pájaros y los insectos dejarán el germen de un arbolillo, el polen de una palmera y una vegetación magnífica cubrirá la isla, cuyo primer germen fué un gusano gelatinoso situado á 2.000 metros de profundidad. Así, andando el tiempo, puede el hombre algún día ir poblando de aldeas, de ciudades y de palacios esas tierras que resultan conquistadas al Océano.

Así iba hablando, cuando se me ocurrió alzar los ojos para mirar á mi bella interlocutora, y vi que su cabeza se inclinaba graciosamente sobre el seno medio desnudo. No pude menos de exclamar entonces que era lástima haber perdido tanta elocuencia mientras mi escaso público viajaba por el país de los sueños.

Lleno, pues, de respeto, y deseando acariciar el descanso de la baronesa Regina, iba á continuar en el mismo tema mi curso de fisiología submarina, cuando oí á una señora que pasaba á mi lado decir al que la acompañaba:

—Mira ese viejo sabio como coquetea con la baronesa Regina.—X.

EL JURAMENTO.

(A MERCEDES.)

Bañaba el sol la copa de los árboles

Con luz ya fugitiva;

El céfiro besaba con sus alas

Tu frente humedecida;

La sombra de tu padre nos miraba

Desde su tumba fría,

Y luciente una lágrima rodaba

Por tu hermosa megilla.

Mis ojos se encontraron con los tuyos

En mirada sentida;

Tus labios se entreabrieron, y juraste

Que siempre me querrias.

Tornóse el sol. Al apagar su llama,

Brilló con luz rojiza

La cúpula que guarda de los muertos

Su memoria bendita.

Una tumba y un Dios que te escucharon,

Tu voz acaso misma,

Si mentiste, *sacrilega* y *perjura*

Te llamarán un día.

JUAN FRANCISCO PEREZ Y BERNARDO.

Madrid y Agosto 1879.

CANTARES.

Pálida estás y ojerosa
porque el dolor te consume,
dichosos nosotros, niña
que un sentimiento nos une.

Pídele á Dios que otro venga
cuando tu amante se ausente,
porque el amor es el aire
que cuando se va no vuelve.

Con las aguas de los mares
mezcló sus llantos mi alma,
y ya ves si habré llorado
que están las olas amargas.

Dicen que soy muy hermosa
porque son mis ojos negros,
y mis ojos son el luto
por mi corazón que ha muerto.

Todos dicen se parecen
á las nubes tus amores,
que van cambiando caminos
según el viento que corre.

Lágrimas da el mar al cielo
y el cielo las paga siempre,
y yo lágrimas te envío
y tú no me las devuelves.

A. ALCALDE VALLADARES.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

III.

DE CÓMO SE PREPARA UNA EXPEDICION.

Bien temprano era cuando Rafael abrió las puertas del balcón de nuestro dormitorio, gritando:

—¡Chico, chico!... mira la nieve allí frente... En la calle de la Montera hay media vara... Hoy no andan los coches del tran-vía.

—Buena noticia para mí, que aborrezco el frío. Mira, Rafael si hay lumbre en la chimenea y dí á la criada que traiga leña. Presumo que hoy tampoco salgo de casa.

—Pero ¿no te vistes?

—Necesito las zapatillas y la bata... Dámelas, que están en el sillón de allí fuera.

Y Rafael hacía contento el papel del fámulo por el deseo que tenía de verme en pié.

Apénas lo estuve, me acerqué al balcón del despacho, levanté la punta de los visillos y ví que la nieve había cesado.

Una neblina baja, húmeda, semi-nieve semi agua, cerníase entre el viento sutil que soplabá de Guadarrama.

La niebla mueve á la meditación, y la melancolía provoca al discurso. Un amigo nuestro decía que la niebla y la melancolía, que tanto se asemejan bajo diversos aspectos, se diferencian en uno sólo. La niebla reduce los horizontes del mundo sensible, y la melancolía agranda los horizontes del mundo físico. La melancolía nos da, pues, lo que la niebla nos quita. La niebla y la melancolía, como se ve, se completan. La melancolía es un estado de la conciencia, y la niebla es un estado de la atmósfera; así no comprendemos la niebla sin la melancolía, ni la melancolía sin la niebla, como no se concibe el espíritu sin la materia, ni la materia sin el espíritu, ni la luz sin los rayos y los rayos sin la luz. Pensando en la melancolía y en la niebla, tomaba yo asiento en mi cómodo sillón frente á Rafael, que observaba la alegría de la gata jugando con sus hijos, y dando así expansión al cariño de madre gozosa, que también los animales sienten goces, como sufren el dolor, porque tienen vivas todas las pasiones como las tiene todo sér racional.

La criada había venido á romper aquel cuadro silencioso, entrando en la habitación con gruesos leños en las manos y cantando á usanza de su país, que es Mi-guelturna:

Ausente de tu vista
mucho más vivo,
porque cada momento
se me hace un siglo.
Pero, mi dueño,
más que vivir ausente,
morirme quiero.

Agitó el fuelle entre sus manos, removió las áscuas ya casi consumidas, puso más leña nueva, y se marchó de la habitación cantando otra vez:

Si me muero en tu ausencia,
será preciso
que los aires se partan
á darte aviso.
Porque sin duda
me servirá tu pecho
de sepultura.

—En el pecho de tu doncella, exclamó Rafael, no se siente la nieve.
—¿Por qué?
—Por el concepto de sus cantos. ¿No los oyes? Son el amor vivo, pasionario, de un alma encendida.
—¿Quién sabe!... Las muchachas cantan, y pocas dicen lo que sienten ó sienten lo que cantan.
—También es verdad.

—Pero, Rafael, hemos de hablar hoy de algo serio, de una novedad que nos dé alegría, de algún viaje. ¿No te gusta viajar?
—Seguramente.

—¿Para el Norte ó para el Mediodía?

—Me es indiferente; ya sabes tú que yo hago todas las cosas sin darme cuenta de ello.

—¿Qué barbaridad!... ¡ja, ja, ja!

—Ni más ni menos. Yo no soy como tú, que me tomo el trabajo de estudiar el pro y el contra en todas las cuestiones; ni me paro en pequeños detalles. Tengo mis caprichos, cierto, pero son inocentes, no como los tuyos, que son detestables: correr caballos, ser Presidente del Tiro del Pichón, recibir á los amigos en la Cervecería in-

glesa, y atormentar á las chicas en el Prado y Recoletos. Todo esto es más sensato que llenar cuartillas para que lean los desocupados; leer cien veces un libro viejo hasta quedarse ciego; ó ir á clasificar los descubrimientos que acá ó allá aparecen para martirizar á los eruditos y volver locos á los aficionados en antiguallas.

Yo miraba de hito en hito á Rafael y lo veía bien, lo veía como siempre, con trece millones de capital, sin saber leer ni escribir, con un título nobiliario y sin otras pretensiones que las de un pobre cadete de caballería. Lo miraba de hito en hito, repito, y le contesté:

—Respeto mucho tus aficiones y tus propósitos, que hoy por hoy no hemos de entrar en una discusión de escuela, ni en controversias de principios. Mis deseos están condensados en que me respondas á la siguiente pregunta: ¿Quieres emprender conmigo un viaje?

—Sí.
—¿Puedo contar contigo para una expedición de invierno?

—Sí.
—Sin condiciones, sin saber cómo, ni por dónde, ni para qué?

—No pregunto nada... Si buenamente me lo quieres decir antes, bien. Yo de todos modos te acompañaré.

—Pues vamos á Baños.

—¿A Baños en Diciembre?

—A Baños, alegre villa de la provincia de Cáceres, donde están las famosas aguas termales sulfúreas, tan reconocidas para los reumas y las enfermedades de la piel.

—Yo creo que tú estás loco... ¡Baños en Diciembre y baños buenos en España, es tanto como dos desatinos!

—¡Desatino!



4. Peinado con azadas. (Véase el núm. 7.)

5. Peinado griego. (Véase el núm. 6.)



8. Vestido para niña

10. Delantal-blusa para niña.

9. Delantal del vestido núm. 8.

—Como los de Suiza, como los de Alemania, como los de Francia no hay en España. Y la prueba es que ninguna persona decente acude á los establecimientos balnearios de nuestro país y tiene que ir á tomar las aguas á los del extranjero.

—Estas son preocupaciones tuyas, preocupaciones de los que viven en España mirando siempre á los Pirineos. Por otra parte, el reuma es enfermedad de invierno, y en el invierno hay que combatirla, cuando tenemos aguas tan buenas como las que nos ofrece Baños, clima tan dulce como nos brinda Baños, aire tan puro como tiene Baños, y alierto tan buenos como los que hay en Baños. Los que nada encuentran bueno en su patria, á los que todo les parece bien fuera de ella, Baños-de-Baños no es más que un lugar inculto, y sus aguas no tienen ninguna virtud medicinal. Conste que marzo esta noche.

—Y yo contigo.

—Medita bien, Rafael.

—No medito nada; no tengo el maldito vicio tuyo de meditar.

En este momento marchó á casa á preparar el equipaje. ¡A qué hora partimos!

—A las tres y media de la Administración de la Puerta del Sol; á las cuatro de la estación del Norte.

—Adios, hasta luego.

—Adios.

Rafael partió como un rayo, tarareando por lo bajo su copla favorita, la popular canción del famoso trovador del Barón de la Castaña:

Y en Albarracín,
cierto serafín,
de belleza extraña,
juró serme fiel;

por más que juré,
por más que lloré,
me dió la castaña
por cierto doncel...

¡Qué hombres tan felices son estos seres que viven sin darse cuenta de lo que ven y oyen á cada paso!

¡Rafael, pobre Rafael! ¡Uno de tantos jóvenes que viven por que viven, que comen porque comen!

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

LA MAESTRA DE ESCUELA.

por MADAME BOURDON.

arreglo del francés

DE MARIA DEL PILAR SINUES.

I.

A Mr. Javigní, notario en Beaupreau.

—Señor y digno amigo: Vos sois la persona á quien mi padre profesaba su mayor afecto y en quien tenía mayor confianza; esto me anima á hablaros con franqueza y á abrir mi corazón, como si aquel padre venerado y tan querido pudiera ser testigo de nuestras palabras.

—Ya conocéis mi posición; la muerte de mi padre me dejó á los veinte años casi sin fortuna, y las inquietudes materiales, que yo desconocía hasta entonces, vinieron á reunirse al tan justo dolor que me hacía sentir la pérdida de aquel á quien debí la vida, y era además mi protector y mi único amigo.



6. Peinado griego. (Véase el núm. 5.)

7. Peinado con lazadas. (Véase el núm. 4.)



11. Vestido con cinturón.

12. Vestido con túnica panier.



13. Cuerpo-blusa con paniers.



16. Túnica con plastrón y paniers.



17. Vestido con cuerpo de peto.



15. Vestido con cola y paniers.

14. Vestido con chapeo y paniers.

Ayuntamiento de Madrid

En pocos días arregló su vida y se familiarizó con el paisaje y las costumbres de su nueva patria, y gracias á sus gustos modestos y á sus pocas necesidades, Susana halló muy pronto más rica y más libre que lo era en París, en medio de la opulencia de una gran casa, y de las necesidades ficticias que hace nacer la peligrosa vengencia de la gran riqueza.

Lo que arregló con más cuidado fué la sala de la clase, cuatro horas por la mañana y dos por la tarde pasaba allí con sus pequeñas discípulas, hijas todas de colonos, de trabajadores y de criados de las quintas vecinas. Susana empleaba sus talentos verdaderos y sólidos para este fin, en hacer lo más útiles posible aquellas seis horas á las pobres niñas del pueblo.

Les enseñaba á coser ropa nueva y á componer la usada, tarea modesta, pero la más útil para el buen arreglo de las casas de los pobres; á tejer sus medias, á coser y cortar vestidos, á bordar un poco, á marcar su ropa blanca y á hacer algunas flores sencillas imitando las que ellas cogían en sus juegos por la pradera.

La lectura, la escritura, la aritmética y la historia, ocupaban otra parte de las horas de clase; el dibujo necesario para cortar y diseñar sencillamente una camisa ó un gorrito para un niño, y un poco de música para cantar algunos himnos en la iglesia á Dios y á su Santa Madre; fueron primores que Susana introdujo en su escuela y que elevaron el alma de aquellas niñas pobres é incultas, hasta darles la poesía bastante para conservarse siempre puras y religiosas, porque las bellas artes son como el pan del alma y como la puerta por donde penetra en ella el sentimiento de la belleza ideal, que es lo que más nos acerca á Dios.

Susana se atrajo fácilmente el tierno cariño de sus educandas y la estimación y gratitud de sus padres; los arrendatarios sentenciosos y las aldeanas habladoras repetían sin cesar elogios de la joven maestra.

—El señor cura, decían, puede ya dar á nuestra hija la primera comunión, gracias á la maestra; tiene el catecismo en la punta del dedo.

—Y además, añadía el padre, sabe cantar en la iglesia, y ha hecho para San José el más bonito ramo que se puede ver; ¡qué diferencia entre lo que es hoy y lo que era cuando llegó aquí esa buena señorita! ¿te acuerdas? Era un caballo escapado; siempre tenía los vestidos destrozados y los cabellos en los ojos! Ahora se ha vuelto tranquila y modesta; sabe componer sus vestidos y lee como el difunto sacristán.

A pesar del sumo cuidado que empleaba Susana para preparar y dar sus lecciones, encontraba aún algunas horas para cultivar sus talentos, la desnudez de la pobre iglesia del pueblo la entristecía, y se dedicó á decorarla del mejor modo posible.

Pintaba bastante bien, y empezó á trabajar en un cuadro para el altar mayor que representaba á la Santísima Virgen en su advocación de la Esperanza, la más bella y la más tierna de todas; cada día, al tomar sus pinceles, imploraba á la augusta Señora cielo y tierra, y la inspiración descendía á su mano, que ella miraba como débil é inhábil para tan sublime tarea.

El día que estuvo terminado, Susana escribió al señor cura, rogándole que pasase á su casa para hablarle de un asunto importante.

—Ved aquí, señor, dijo al anciano, lo que me he atrevido á intentar; creéis que sin ofensa del divino original que nos mira desde el cielo se puede ofrecer esta imagen en el altar al culto de estas pobres gentes?

El cura no respondió; lágrimas de emoción llenaban sus ojos; el cuadro radiaba de hermosura, de inspiración, de fe; María apoyaba una mejilla sobre la cabecita rubia del niño Jesús, sentado en sus rodillas, y le mostraba al mundo como la *Esperanza* divina de la redención, de la eterna salud; á su lado San Juan, niño también, se apoyaba en la cruz y en el cordero, y miraba en adoración al Redentor del mundo; y detrás de Jesús, San José, apoyado en el báculo florido, sonreía á la Madre y á los niños.

Bajo la toca egipcia de la Virgen caía con una gracia llena de poesía la rica y sedosa madeja de sus cabellos castaños; sus ojos negros estaban llenos de luz; una dulce sonrisa mostraba sus dientes como una hilera de perlas; en su talle, á la vez lleno de belleza y de modestia, no había nada de profano.

En cuanto á los dos niños, no ha creado la naturaleza un encanto que no resplandeciese en ellos, rodeado de una augusta luz; sus cabelleras se enortijaban sobre sus frentes en gruesos anillos, y los ojos de Jesús hablaban y pensaban, al mismo tiempo que su boca sonreía con una ternura infinita.

Este cuadro os conquistaría uno de los primeros sitios en el mundo de los artistas; dijo al fin el cura; he estado en Roma y sé algo de esto; exponedlo, teneis buenas relaciones en París y podreis enviarlo á la exposición.

—Nunca, señor cura, respondió Susana. Este cuadro lo he ofrecido en mi interior para el altar mayor de la iglesia, y sólo temía que no os pareciese digno de este honor.

—¡Es magnífico! exclamó el cura, y yo no sé de qué manera expresaros mi gratitud; mañana lo bendeciré y se colocará en el altar, y después habrá fiesta en la iglesia, en la que vuestras niñas cantarán la *Salve regina* que les habeis enseñado.

Al día siguiente Susana envió su piano al coro, y poco después fué ella con sus niñas; la misa no había empezado todavía; la joven vió resplandecer su cuadro en el altar mayor, y á todo el pueblo en adoración delante de él.

Rodeado de luces parecía aún más hermoso; la misa empezó, y durante ella las educandas de Susana cantaron el grandioso himno á María, que la maestra acompañó al piano, y el sacristán al órgano.

La joven continuó su tarea de arreglar la iglesia, y empezó á bordar un pálido sobre raso blanco; en los dibujos de esta obra maestra, de paciencia y de primor, estuvo tan inspirada y tan feliz como en su cuadro.

Los emblemas, ejecutados en sedas de colores y oro, eran variados; en un costado se veía el cordero místico, acostado al lado del libro de los siete sellos; en otro, la

cruz cercada de rayos y de flores; en el tercero, el cáliz rodeado de espigas y de racimos; en el cuarto, el pelicano desgarrándose el pecho para dar su sangre en alimento á sus hijos, emblema santo y tierno del amor del hijo de Dios á los hombres.

En fin, en el gran centro ó cubierta del pálido se admiraba una maravillosa guirnalda de rosas, claveles y azucenas de gran relieve, y en medio el triángulo misterioso encerrando el augusto nombre de Jehová.

El pálido, guarnecido de un fleco de oro y forrado de tafetan blanco, se mandó armar en la ciudad vecina á costa del señor cura, pues los ahorros de Susana no llegaban á tanto.

A este trabajo inmenso, para el poco tiempo de que podía disponer Susana, siguieron nuevas obras; bordó también con oro y lentejuelas una custodia y un velo para el cáliz, y además hizo al crochet un rico encaje blanco para guarnecer un mantel de batista que regaló al altar mayor, con unos floreros.

(Se continuará.)

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 31 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Agosto, por las señoras doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisuergra; doña Baltasara Sanchez, de Calatayud; doña Dolores Pinzon, de Huelva; doña Carmen Viniegas, de Valladolid; doña Virginia Olea, de Zaragoza; doña Sinfioriana Pino, de San Sebastian; doña Juana Gonzalez, de Mondoñedo; doña Carolina Larestal, de Pontevedra; doña Tecla Mendoza, de San-turce; y doña Rosa Cienfuegos, de Madrid.

I.
HELIOTROPO.

II.
MONGIL.

CHARADAS.

I.

*Prima segunda en el mar;
segunda terciada en tejidos;
segunda prima en el cuerpo
de monarcas y mendigos;
primera terciada en la leche,
y ya demasiado digo;
el todo en la sacristía,
según un cura me dijo,
guarda una cosa de mérito
y no es de valor artístico.*

TOMASA TARAZONA.

Cascante 8 de agosto.

II.

*La primera con segunda
hacen todas las sirvientas;
y tercera por sí sola
que es una letra demuestra.
Un poblachon es el todo,
que pertenece á esa tierra
donde tantos altramuses
y naranjas se cosechan.*

JOAQUIN RAMA.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

MONTURAS PARA SOMBREROS.
VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN,

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MÁQUINAS PARA BORDAR
32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primores que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

DR. GARRIDO.

El enfermo que sufra sin que nadie lo pueda curar, debe consultarnos de palabra ó por escrito desde el momento en que son á millares los que en tan críticas circunstancias hemos puesto buenos. De 11 á 3 y de 7 á 9 esta abierta la consulta, Luna, 6, para los de Madrid, y con los de provincias nos entendemos por escrito.

AGENCIA UNIVERSAL

DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante

AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta después de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

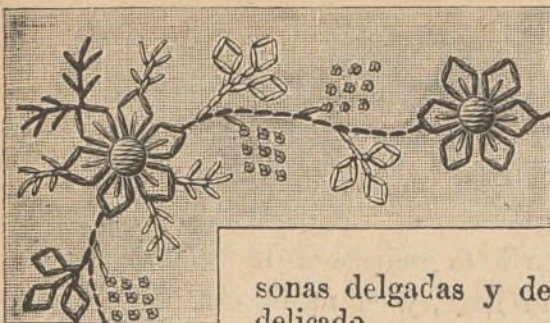
Independiente de la SECCION DE PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique; de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.



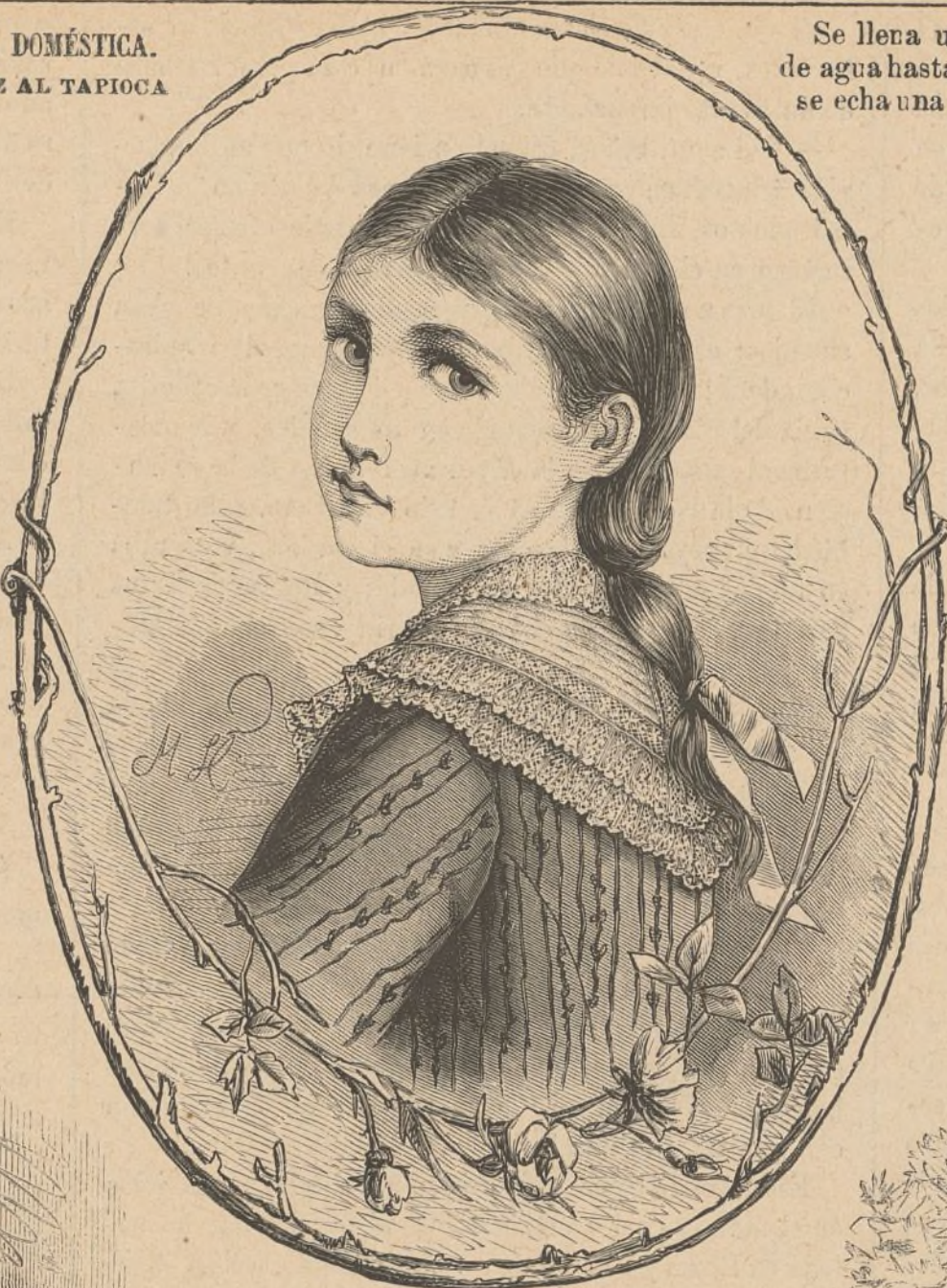
ECONOMÍA DOMÉSTICA. CHOCOLATE AL TAPIOCA

Es un excelente remedio para las personas delgadas y de estómago delicado.

Se toma una onza de buen chocolate para un pequeño vaso de agua; se deja cocer lentamente deshaciéndolo; se añaden dos terceras partes de leche; se hace hervir, y se echa un puñado de tapioca como si fuese fécula; se menea a un fuego suave durante cinco minutos; se echa el resto de la leche dando vueltas y se retira.

MELOCOTONES EN AGUARDIENTE.

Se escogen veinte melocotones que estén muy



48. Fichú.

Se llena una botella de agua hasta el cuello, se echa una dracma de ácido tártrico y otra de bicarbonato de sosa, se tapa al instante que se hayan echado los ingredientes con un tapon que cierre herméticamente y se ata el tapon con una cuerda. Al cuarto de hora se puede beber.

Echándola una cucharada de jarabe de grosella u otro cualquiera toma un sabor muy agradable parecido al vino de Champagne.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1374.

FIG. 1.^a Traje de baile para casino.—Es

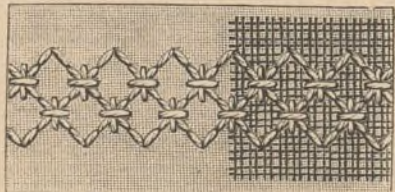


19. Vestido para salon (Véase el núm. 20.)

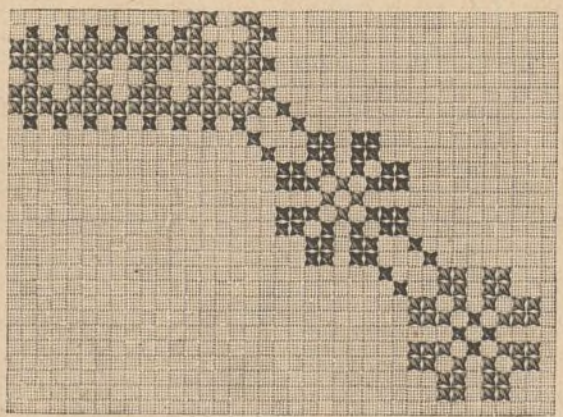
próximos á madurar, se les quita la pelusilla con un lienzo y se pican por todos lados con un alfiler grueso hasta el mismo hueso. Se deslien dos libras de azúcar en suficiente cantidad de agua, poniéndola á cocer hasta que se haga almíbar y entónces se echan los melocotones, y revolviéndolos continuamente se dejan cocer hasta que se ablandan. Se sacan y se colocan en frascos separando el almíbar, el cual, cuando está frío, se echan las dos terceras partes de su peso de aguardiente de veinte y cinco grados. Se mueve bien la mezcla, se pasa por la manga y se echa en los tarros de los melocotones hasta cubrirlos, se tapa con un corcho y encima un pergamino mojado que se ata al rededor con un cordel.

AGUA DE SELTZ.

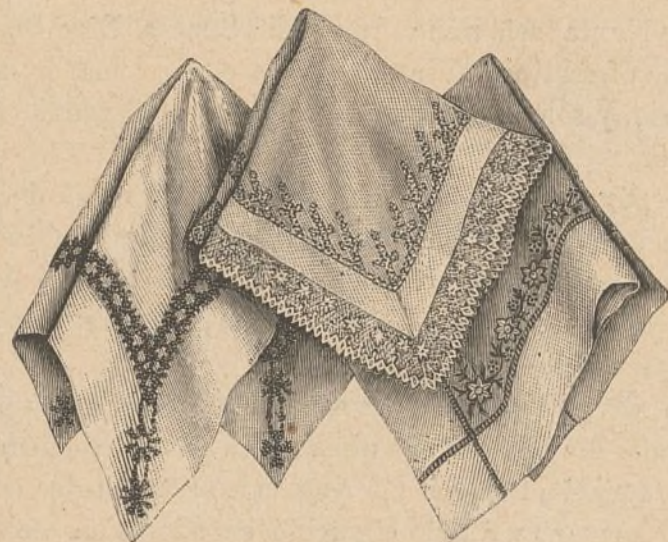
Esta agua tan en moda hoy que no hay mesa en donde no aparezca, se obtiene de un modo sumamente fácil.



26. Bordado para el pañuelo n.º 22.



28. Bordado para el pañuelo núm. 21.



21 á 23. Pañuelos bordados. (Véanse los núms. 21 á 29.)



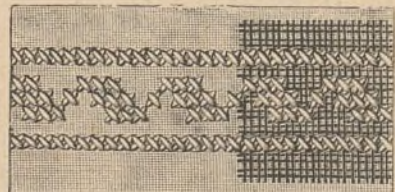
30 y 31. Vestido adornado de bieses.



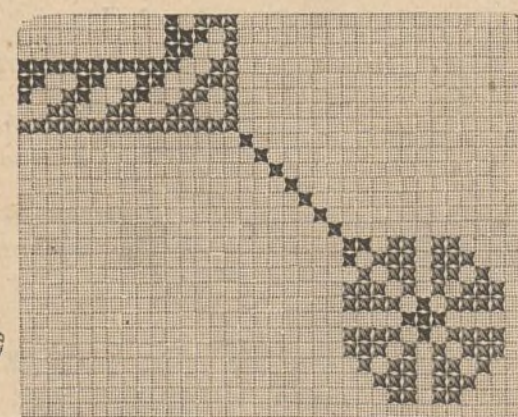
20. Delantera del vestido núm. 19.

lindo traje se hace de gasa pekin. El cuerpo, de peto por delante, forma lazadas lisas por detras. La falda está adornada de plegados de seda y muselina ó encaje. A la túnica, recogida con gracia, se entrelaza una guirnalda de flores.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas.—Es de foulard Pompadour.



27. Bordado para el pañuelo n.º 22.



29. Bordado para el pañuelo núm. 21.

La túnica princesa se abre por delante, completándose con solapas de raso rosa que se anudan en los costados, sosteniendo los ligeros paniers.

La falda, figurada ó postiza, va adornada de picos y fleco rosa y un plissé.

Fichú de encaje y cintas rosa.

ADMINISTRACION
DE
EL CORREO DE LA MODA
Montera, 11

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1374 y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, i.

Administracion: Montera, 11, Madrid.